

Fecha de recepción: enero/2011.
Fecha de aceptación: abril/mayo/2011.

SANTIAGO

Santiago(125), mayo-agosto

EL HOMBRE UNIVERSAL

José Martí como cronista de los Estados Unidos

Dr.C. Hebert Pérez-Concepción

hebertramiro@fie.uo.edu.cu
Centro de Estudios Cuba-Caribe

Universidad de Oriente.Santiago de Cuba

Resumen

El artículo refleja cómo Martí dejó un voluminoso testimonio por medio del cual podemos conocer la sociedad norteamericana de su tiempo así como el desarrollo de su propio pensamiento, dejó a sus contemporáneos y las futuras generaciones un conocimiento y un método para abordar el estudio de aquella nación, instrumentos útiles y necesarios para poder comprender y cambiar este mundo sin equilibrio que contemplamos con aprensión en los inicios del siglo XXI.

Palabras clave: metrópoli colonial, latinoamericanismo, heterogeneidad del pueblo norteamericano.

Abstract

The article reflects like Martí you left a voluminous testimony which we can know the North American your time society as well as the development of your own thought by means of, XXI. left a knowledge and a method to go aboard the study of that nation, useful and necessary instruments to be able to understand and to change this world off balance that we contemplated with reserves in the early the century his contemporaries and the future generations

Key words: colonial metropolis, latinoamericanismo, heterogeneity of the North american town.

No. 2 del 2011, págs. 7-17

Santiago(125)2011

El 3 de enero de 1880 arribaba José Martí a Nueva York. Era su segundo encuentro con la gran urbe norteamericana, pero a diferencia de la primera vez en 1875, cuando estuvo de paso, ahora le harán su residencia fija, salvo el interludio venezolano entre enero y julio de 1881, por el resto de su vida.

Al llegar al puerto de Nueva York en 1880, a Martí apenas le faltaban días para cumplir 27 años. Era entonces un joven militante revolucionario al servicio de una causa que simbolizaba los grandes jefes que se alzaron en el 68, como el general Calixto García, a quien se subordina en el Comité Revolucionario de Nueva York. En 1895, con 42 años de edad, se ha convertido en líder indiscutible de la emigración cubana, ha fundado el Partido Revolucionario Cubano y el periódico *Patria*, ha organizado la guerra de independencia, es su ideólogo más lúcido, y goza de reputación continental como escritor.

Además de haberle elevado al más alto nivel de dirección política y moral de su pueblo, los tres lustros de vida de Martí entre 1880 y 1895 fueron años fecundos de maduración y desarrollo integral de su personalidad, todo ello logrado en un medio ajeno: los Estados Unidos de Norteamérica.

Escritor prolífico, Martí dejó un voluminoso testimonio por medio del cual podemos conocer la sociedad norteamericana de su tiempo así como el desarrollo de su propio pensamiento. Hombre sin recursos independientes, en Nueva York Martí hubo de ganarse la vida de muchas maneras, pero el modo más constante, su profesión, según el decir de José Antonio Portuondo¹, fue la de periodista, actividad que inició, recién llegado escribiendo crónicas de arte para el periódico norteamericano *The Hour*. Luego de su regreso de Venezuela en el verano de 1881, comienza sus crónicas o escenas norteamericanas como corresponsal en Nueva York del periódico *La Opinión Nacional* de Caracas, que extenderá más tarde a *La Nación* de Buenos Aires, *El Partido Liberal* de México y a otros periódicos latinoamericanos.

¹ José Antonio Portuondo: "El periodista José Martí", en *Martí, escritor revolucionario*, La Habana, Editora Política, 1982, págs. 145-168.

Tal vez por la juventud de Martí al comenzar a escribir las crónicas sobre los Estados Unidos, o por su admiración sincera de algunos aspectos de la cultura que encontró en Norteamérica, a veces se afirma que Martí al principio estuvo deslumbrado por aquel país.²

No podemos olvidar, sin embargo, que la juventud de Martí no era, en modo alguno, inexperiencia, inmadurez o falta de formación cultural, ideológica o política. El Martí que revela los Estados Unidos a sus lectores latinoamericanos a partir de julio de 1881, se ha graduado del presidio político y de universidades españolas, ha sostenido campañas por la causa cubana en el corazón de la metrópoli colonial, ha enseñado filosofía y literaturas en Guatemala, ha sido uno de los principales redactores de la *Revista Universal* en México, ha fundado y dirigido la *Revista Venezolana*, ha ponderado la realidad social del indígena en América y ha sufrido en carne propia a tres caudillos latinoamericanos, en México, Guatemala y Venezuela.

Concluido su período errante, Martí es un hombre plenamente formado - todo cuanto puede serlo alguien abierto siempre al conocimiento- en que se destacan sus convicciones de patriota cubano, su latinoamericanismo (expresado en la defensa de México ante las amenazas de su vecino del Norte), y la conciencia y orgullo de la originalidad de la civilización latinoamericana como continente mestizo con su propio destino. Martí es también un pensador realista y dialéctico, cuya expresión en antítesis, abarca con un lenguaje magistral, la realidad varia y contradictoria? Pudo alucinarse y perder, aunque fuera por breve espacio, el uso de la razón crítica que le ha dado el privilegio de ver los fenómenos por debajo de la superficie?

Una relectura cuidadosa de sus primeros trabajos sobre Estados Unidos prueba lo contrario. En las *Impresiones de América*, publicadas bajo el seudónimo de "Por un español muy fresco", Martí expresa asombro ante su espectacular desarrollo y destaca como propias de esa nación las virtudes de "libertad", "trabajo" y "originalidad". "Estoy, -escribe en la primera de las *Impresiones*- al fin en un país libre donde cada uno parece ser su propio dueño.

² Véase a Philip S. Foner: "Visión martiana de los dos rostros de los Estados Unidos en Centro de Estudios Martianos" (editor): *José Martí, antimperialista*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, , 1984, págs. 429-430.

Se puede respirar libremente, por ser aquí la libertad fundamento, escudo, esencia de la vida. Aquí uno puede estar orgulloso de su especie. Todos trabajan, todos leen".³ Sin embargo, a medida que el lector avanza en la lectura, encuentra que a cada afirmación positiva Martí opone su antítesis o aclaraciones que limitan el alcance de los reconocimientos iniciales. El efecto final de las *Impresiones* es negar a Estados Unidos la condición de modelo universal y de país de excepción que se libra de los graves problemas que sufre la humanidad.

Encontramos esta idea de nuevo en la primera crónica que escribió para la *Opinión Nacional*, publicada el 20 de agosto de 1881. El tema es el atentado al presidente Garfield y la relación del hecho con la política nacional, pero Martí no pudo dejar de deslizar un juicio crítico sobre "este país, señor en apariencia de todos los pueblos de la tierra, y en realidad esclavo de todas las pasiones de orden bajo que perturban y pervierten a los demás pueblos".⁴

Es significativo que en su momento, a los lectores más avisados no se les escapaban las intenciones de Martí. Así encontramos a Fausto Teodoro Aldrey, director de *La Opinión Nacional*, pidiéndole que modere sus críticas al Papa y a los Estados Unidos; y al director de *La Nación* de Buenos Aires, Bartolomé Mitre y Vedia, suprimiéndole parte de su correspondencia porque "no quería abrir una campaña de denuncia contra los Estados Unidos".⁵

Ante los intentos de controlar el contenido de sus escritos Martí suspendió su correspondencia con *La Opinión Nacional*, como, por motivos similares, años más tarde cesaría la publicación de *La Edad de Oro*. Hacia Mitre, adoptó otra actitud y continuó colaborando con *La Nación*. En carta del 19 de diciembre de 1882, Martí le explica al director del periódico de Buenos Aires que agradece sus "observaciones acerca de la naturaleza de estas cartas" y coincide en la conveniencia de "mermar de mi primera

³ José Martí: *Obras completas*, La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1963-1973, t. 19, págs. 106-108.

⁴ José Martí: *Carta de Nueva York*, en *O.C.*, t. 9, pág. 27.

⁵ Ramón Becali: *Martí correspondencia*, La Habana, Editorial Orbe, 1976, págs. 104, 107.

carta [...] lo que pudiera darle por ser primera e ir descosida de otras, aire de prevenida y acometedora". Pero Martí apunta desde el primer párrafo:

Cierto que no me parece que sea buena raíz de pueblo, este amor exclusivo, vehemente y desasosegado de la fortuna material que malogra aquí, o - pule sólo de un lado , las gentes,- y les da a la par aire de colosos y de niños. Ciertamente que en un cúmulo de pensadores avariciosos hierven ansias que no son para agradar, ni tranquilizar, a las tierras más jóvenes, y más generosamente inquietas de nuestra América.⁶

La crítica es clara y directa. No obstante, Martí reconoce la heterogeneidad del pueblo norteamericano y lo impropio de hacer generalizaciones sobre el país. "Ni cabe -sentencia- de unas cuantas plumadas pretenciosas dar juicio cabal de una nación en que se han dado cita, al reclamo de la libertad, como todos los hombres, todos los problemas". Su interés no está en censurar:

Cuando haya cosas censurables, ellas se censurarán por sí mismas; que yo no haré en mis cartas [...],- sino presentar las cosas como sean, que es sistema cuerdo de quien por no ser de la tierra, tiene miedo de pensar desacertadamente, o amar demasiado, o demasiado poco. Mi método para las cartas de New York que durante un año he venido escribiendo, hasta tres meses hace que cesé en ellas, ha sido poner los ojos limpios de prejuicios en todos los campos, y el oído a los diversos vientos, y luego de bien henchido el juicio de pareceres distintos e impresiones, dejarlos hervir, y dar de sí la esencia,- cuidando no adelantar juicio enemigo sin que haya sido antes pronunciado por boca de la tierra, - porque no parezca mi boca temeraria;- y de no adelantar suposición que los diarios, debates del Congreso y conversaciones corrientes, no hayan de antemano adelantado. De mí, no pongo más que mi amor a la expansión - y mi horror al encarcelamiento del espíritu humano.⁷

Finalmente, Martí acepta el compromiso de una correspondencia mensual en que "le enviaré en mi carta noticia, que procuraré hacer varia, honda y animada, de cuanto importante por su carácter

⁶ José Martí: *Carta a Bartolomé Mitre y Vedia*, 19 de diciembre de 1882, t. 9, págs. 15-16.

⁷ *Ibid.*, págs. 16-17.

general, o especialmente interesante para su país, suceda en éste. Lo pintoresco alegrará lo grave; y lo literario alegrará lo político".⁸

En la carta a Mitre se manifiesta entero el espíritu que impregna las crónicas de Martí sobre los Estados Unidos: la profundidad en el análisis, el sentido de justicia y equidad, el valiente ejercicio del criterio, el humanismo. También se evidencia la intención de hacer un periodismo a la vez profundo y ameno, que entretenga y que instruya.

Para realizar su periodismo sobre los Estados Unidos, Martí tuvo la ventaja de su propia presencia como testigo excepcional en Nueva York. Como observador diligente y activo que camina por calles y barrios, monta el tren urbano, visita iglesias y museos, asiste a conferencias y congresos, conversa y entrevista a nativos e inmigrantes; Martí recoge impresiones y conoce de primera mano la gente, los acontecimientos y la ciudad donde residía.

¡Y qué ciudad era aquella! Primer puerto del país y su ciudad más populosa (entre 1860 y 1910 crece de un millón a casi cinco millones de habitantes); ciudad industrial y centro económico y financiero indiscutible de la nación; poblada mayoritariamente de inmigrantes llegados desde casi todos los confines de la tierra; Nueva York no tenía parangón en los Estados Unidos. Realidad y símbolo de la joven república, el mundo vivía pendiente de lo que allí sucedía.

En sus crónicas testimoniales Martí generalmente evita el uso de la primera persona singular, pero con otros medios más discretos - el reflexivo, la primera persona del plural, la tercera de singular, etcétera.- refuerza sus narraciones, llenas de color y ricas en detalles descriptivos, con la autoridad de quien conoce personalmente los hechos. Ya sea escribiendo de los creyentes humildes en:

El cisma de los católicos en Nueva York ("Acabo de verlos, de sentarme en sus bancos, de confundirme con ellos, de ver brillar el hombre en todo su esplendor"); o de "Nueva York en día de elecciones"("Vamos a pasear por Nueva York hoy que es día de elecciones"); o del comienzo de un día de trabajo ("Quién no dará cinco centavos a un trabajador de cinco años, que tiembla de frío, y mete su periódico, con el bracito enano por entre los hombros de sus rivales");

⁸ *Ibid.*, pág. 17.

Martí acude a estos recursos literarios para hablar de otros, no de sí mismo.⁹

Muchas de las crónicas tratan de acontecimientos que eran materialmente imposible que Martí hubiese presenciado. Para escribir sobre ellos Martí se valía de la prensa norteamericana. Y eran muchos los periódicos y revistas que leía con regularidad, los que a menudo menciona por sus nombres y les identifica, en breves trazos, su orientación editorial. Con la información cuidadosamente recogida en esa prensa, Martí les daba vida y movimiento a los hechos como si los hubiese visto con sus propios ojos. Así hace, con mano magistral, en el "Terremoto de Charleston", en "El asesinato de los italianos en Nueva Orleans", y en "Cómo se crea un pueblo nuevo en los Estados Unidos".¹⁰ En estas escenas, el arte de Martí no es de fotógrafo, sino el de la cinematografía. Sobre la ruptura del dique que represaba las aguas que arrasaron con Johnstown escribe:

Se lo tragó el torrente, que vino del lago como un murallón que se movía, un murallón ciclópeo de doscientos pies por la cabeza, de setenta pies de alto. Rompió el dique flojo y desatendido se llevó, como una hoz, los bosques que tenía al pie; peló la tierra hasta la roca viva; arrancó ocho pueblos y los deshizo contra el puente; tropezó con un río, y lo echó de lado; aventó en la ferrería, como granos de arena, los cubos de hierro [...] volaban por el aire puertas, vigas, torres, pórticos. Como conchas nadaban los edificios, y como cáscaras se rompían. Aplastaba las olas contra los árboles los cuerpos humanos; como de golondrinas que cruzan volando se oían los gritos en el rugir del torrente. Los agonizantes, asiéndose del aire, pasaban como los relámpagos. Se ponía el muro de filo, y avanzaba, delgado como una hoja. O se encrespaba por detrás, como si quisiera echarse encima de las olas del frente. Giraba en remolinos, con el círculo de casa y criaturas a medio morir.¹¹

Ya fueran graves o ligeros los temas de sus colaboraciones, no es posible sobrestimar la responsabilidad y laboriosidad de Martí, como puede constatarse en sus cartas a Mercado donde le cuenta con

⁹ José Martí: *O.C.*, t.11, pág. 139; t. 10, pág. 107; t. 12, pág. 142.

¹⁰ José Martí: *O.C.*, t.11, pág. 65; t. 12, págs 203, 493.

¹¹. José Martí: *O.C.*, t. 12, pág. 229.

cuanto afán investigativo preparaba sus crónicas y cómo pesaba y daba vueltas a cada palabra que escribía.¹² Y es que en sus crónicas Martí informa, sitúa en contexto, generaliza, sentencia, y eleva a su más alta dignidad cualquier asunto. Así, los temas «menores» no están desprovistos de interés e importancia para los estudiosos de su obra porque aportan una visión de la complejidad y riqueza de la sociedad norteamericana de su época raramente encontrada entre periodistas. La percepción martiana del imperialismo norteamericano viene al caso.

Al igual que otros pensadores -contemporáneos o posteriores-, Martí advirtió la dimensión económica del asunto, el cual relacionó, lúcidamente, con los monopolios, el proteccionismo y la escasez de mercados. Y erran, pues, los que afirman que sólo tuvo una comprensión política,¹³ aunque el error puede ser el producto de una distracción inducida por la misma brillantez y dominio del detalle de los análisis de Martí de la política en Estados Unidos.

Otro aspecto del imperialismo al que Martí presta una atención especial es el de la cultura, o a elementos de ésta, que llama "carácter" o "espíritu". Como a través de las crónicas y otros escritos no regatea elogios a muchas figuras de la historia y de la cultura de los Estados Unidos, a la vez que fustiga a otros, no deja de ser atrevida una interpretación que, yendo más allá de la usual distinción entre líderes o gobiernos culpables y pueblos bien intencionados, identifique una cultura o carácter agresivo e imperial que trasciende las personas, tomadas individualmente o en grupos afines. Para Martí la realidad es más compleja que este simple posicionamiento, unos frente a otros, de personas con ideologías y conductas contrapuestas. Sin lugar a duda, esta oposición es parte de la realidad; pero la realidad también está hecha de la convivencia y lucha por el predominio de una cultura humanista y solidaria y otra agresiva e imperial en la mentalidad y el espíritu de la nación, e incluso, a veces, en una misma persona o grupos de personas.

¹². José Martí: *Cartas a Manuel Mercado*, t. 20, pág. 99, pág. 126.

14 ¹³ cf. Juan Marinello: *Fuentes y raíces del pensamiento antimperialista de José Martí y Balance y razón de una universalidad creciente*, en *Dieciocho ensayos martianos*, La Habana, Editora Política, 1980, pág. 109, 111 y 339; Hebert Pérez Concepción: *José Martí y la práctica política norteamericana (1881-1889)*, Santiago de Cuba Editorial Oriente., 1996, págs. 65-67, 93 (nota 49).

Frecuentemente Martí expresa el antagonismo en términos del espíritu "puritano, la afirmación más sesuda y trascendental del derecho humano, o [y] el cartaginés de conquista y el mercenario de lucro". Ve encarnar el primero en hombres admirables como el historiador George Bancroft, quien, sin embargo, como Ministro de Marina "ayudó con pretexto inicuo, a despojar de California a México". Y concluye Martí: "La libertad propia se ha hecho sangre en estos hijos de casta puritana; pero ingleses al fin, sólo para violarla les parece bien la libertad ajena. En la nariz excesivamente aguileña se le ve la rapacidad a la casta". También Martí saluda, con optimismo, los nuevos brotes de puritanismo, cuando señala como suceso de capital importancia "la reaparición del espíritu puritano, que parecía acorralado o extinguido, en el partido nuevo en que se amasan los trabajadores".¹⁴

En cualquier caso, el balance de la lucha entre el espíritu puritano y el cartaginés será un producto de la historia, y nunca de la constitución racial. Con esa perspectiva es que Martí analiza las diferencias entre la América anglo-sajona y la hispana en el discurso a los delegados latinoamericanos a la Conferencia Internacional Americana de Washington, conocido como "Madre América" y en el artículo para el periódico *Patria* que lleva por título "La verdad sobre Estados Unidos". "Lo que varía [entre sajones y latinos]-escribe en éste- es la consecuencia peculiar de la distinta agrupación histórica".¹⁵

Hurgar, como hace Martí, en las veredas y matices de la cultura del imperialismo no es cuestión de ocios y entretenimientos de académicos puesto que sus conclusiones pueden dictar la estrategia que se adopte para enfrentarlo. Una consecuencia de este estudio ha sido situar en el centro de la acción antiimperialista la lucha de ideas, que es arma que Martí enarbola con maestría, sin olvidar las otras. Sintetizando los elementos que deben conformar una estrategia antiimperialista, Martí escribe:

¹⁴ José Martí: *Cartas de Martí*, en *O.C.*, t. 10, pág. 262; "Bancroft", t. 13, pág. 312; *Cartas de Martí*, en *O.C.*, t. 11, pág. 155.

¹⁵ José Martí. Discurso pronunciado en la velada artístico-literaria de la Sociedad Literaria Hispanoamericana el 19 de diciembre de 1889, a la que asistieron los delegados a la Conferencia Internacional Americana, en *O.C.*, t. 6, págs. 133-140.

Cuando se vive, y se ha de seguir viviendo, frente a un país que, por sus lecturas tradicionales y erróneas, por el robo fácil de una buena parte de México, por su preocupación contra las razas mestizas, y por el carácter cesáreo y rapaz que en la conquista ha ido criando, es de deber continuo y de necesidad urgente erguirse cada vez que haya justicia u ocasión, a fin de irle mudando el pensamiento y mover a respeto y cariño a los que no podremos contener ni desviar, si, aprovechando a tiempo lo poco que les queda en alma de república, no nos los mostramos como somos. Ellos, celosos de su libertad nos despreciarían si no nos mostrásemos celosos de la nuestra. Ellos, que nos creen inermes, deben vernos a toda hora prontos y viriles. Hombres y pueblos van por este mundo hincando el dedo en la carne ajena a ver si es blando o si resiste, y hay que poner la carne dura, de modo que eche afuera los dedos atrevidos. En su lengua hay que hablarles, puesto que ellos no entienden nuestra lengua.¹⁶

Solo sobre Estados Unidos, el periodista José Martí escribió alrededor de 300 crónicas, y era lógico que más de una vez compartiera con sus lectores algunas reflexiones sobre su profesión y la prensa. En 1889, en "Jonathan y su continente"¹⁷ escribió asombrado sobre la empresa febril, las máquinas gigantes, la brutalidad e ingenio, y la afición por los escándalos de la prensa norteamericana. También le reconoce genio y méritos artísticos. Pero le censura su car

Ya se sabe: para Martí, la prensa debía ser amena e informativa, pero también tenía una misión sagrada: formar. Para ello, como escribe tan temprano como 1875, en México, la prensa tenía que "encaminar, explicar, enseñar, guiar, dirigir, [...] examinar los conflictos [...]. La prensa -explica- no es aprobación bondadosa o ira insultante; es proposición, estudio, examen y consejo".¹⁸

Eso fue, precisamente, lo que hizo nuestro Héroe Nacional en su correspondencia sobre los Estados Unidos, y al empeñarse en ello con toda la responsabilidad y talento que le caracterizó, dejó a sus contemporáneos y las futuras generaciones un conocimiento y un método para abordar el estudio de aquella nación, instrumentos útiles y necesarios para poder comprender y cambiar este mundo sin equilibrio que contemplamos con aprensión en los inicios del siglo XXI.

¹⁶ Citado por José Antonio Portuondo en *Crítica de la época y otros ensayos*, Universidad Central de las Villas, 1965, pág. 238.

¹⁷ José Martí: *Jonathan y su continente*, en *O.C.*, t. 12, págs. 160-161.

¹⁸ José Martí: *Elecciones*, en *O.C.*, t. 6, pág. 263.

Bibliografía

MARTÍ, José. *O. C.*, La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1963-1973

RAMÓN, Becalí. *Martí Corresponsal*

MARINELLO, Juan . " Fuentes y raíces del pensameinto antimperialista de José Martí" y " Balance y razón de una universidad creciente" en *Dicieocho ensayos martianos*.

PORTUONDO, José Antonio. *Crítica de la época y otros ensayos*. Universidad Central de las Villas, 1965, pág. 238.